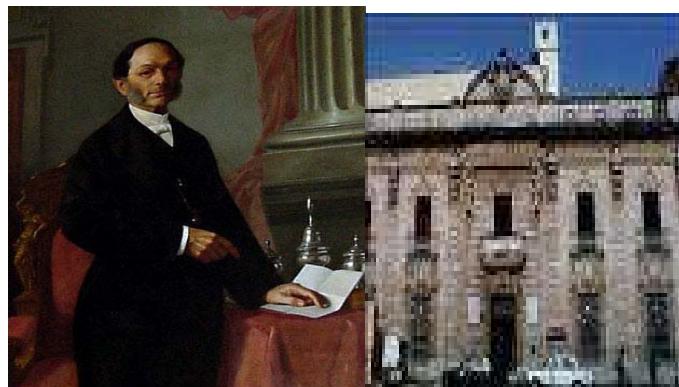


Aniversario 159 de la Fundación de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana.

Grupo: Historia de la Ciencia



Nicolás José Gutiérrez (1800-1890)

Cada año, la Academia de Ciencias de Cuba, el 19 de mayo abre las puertas del Paraninfo para celebrar la fundación de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, acontecimiento que ha quedado en la historia de Cuba como un hecho de relevancia para la ciencia. Este año, al cumplirse el 159 aniversario, el escenario nacional e internacional impone un nuevo reto, debido a la presencia del COVID-19, que tantas muertes y tristeza ha ocasionado en el mundo. La Academia de Ciencias rememora esta fecha en medio de esta difícil situación, caracterizada por una de las pandemias más peligrosas que haya vivido la humanidad y lo hace precisamente mediante el incansable trabajo de los científicos, muchos de ellos académicos de la institución. Por su condición multidisciplinaria, la Institución está preparada para enfrentar esta epidemia mediante la labor investigativa, en la atención directa con los enfermos o en otros trabajos de apoyo.

La Academia habanera, antecesora de la actual, fue creada por iniciativa de un grupo de médicos y otros intelectuales cubanos cuando Cuba era todavía dependencia de España. La insistencia del eminentе cirujano y médico Nicolás José Gutiérrez, durante más de treinta y cinco años con su iniciativa de fundar una academia y para lo cual había contado con el apoyo de otras personalidades, se vio favorecida entre 1855 y 1856, cuando reactivara su propuesta a la corona española, presentando su solicitud a la reina Isabel II a través del gobernador de la Isla, José Gutiérrez de la Concha, al lograr en esta oportunidad la autorización de su sueño. El Real decreto fue dictado con fecha 6 de diciembre de 1860 y publicado en la Gaceta de La Habana, el 26 de ese mismo mes. El 3 de marzo de 1861 fue celebrada en la sala de sesiones del Ayuntamiento de La Habana la Junta General para la fundación de la Real

Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, presidida por el gobernador político Antonio Mantilla.

Como resultado fueron elegidos por mayoría de votos los treinta Académicos Fundadores, agrupados en las diferentes Secciones designadas: Sección de Medicina y Cirugía, Sección de Farmacia y la Sección de Ciencias.

La primera Junta de Gobierno fue electa por los fundadores el 14 de abril de ese mismo año, seleccionado el Dr. Nicolás José Gutiérrez como Presidente y Ramón Zambrana como Secretario.

Nacía así la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, que tanto prestigio ha otorgado a la nación a lo largo de sus diferentes etapas. La inauguración de la institución, tuvo lugar el 19 de mayo en el recinto de la Real Universidad, antigua iglesia de Santo Domingo. Terminaba así un proceso de casi cuarenta años de constantes solicitudes a la corona española.

Al no contar con sede propia la nueva institución celebraría sus sesiones en los locales de la Sociedad Económica de Amigos del País e incluso en casas de algunos de sus miembros. Gracias también a las gestiones de su presidente, en 1867 la Academia pudo instalarse en una sede propia, logrando la cesión por parte del gobernador general, del viejo local del extinguido Convento de San Agustín, que fue preciso reconstruir para su utilización y cuyos trabajos fueron dirigidos por el ingeniero José Francisco Albear, miembro titular de la Academia.

Años después de su fundación Gutiérrez declaró el propósito de su gestión al manifestar: "Siquiera no fuese más por orgullo nacional, debiera hacérsele entender a los forasteros y extranjeros principalmente, que no nos ocupamos solo en hacer azúcar y cosechar tabaco, sino que cultivamos también las ciencias". Es evidente que trasmitía sin lugar a dudas, el valor patriótico que para él tenía la nación, la distancia entre lo autóctono y extranjero y la necesidad de hacer comprender que en la Isla también se cultivaban las ciencias.

Fue la primera academia de su tipo que existió en un dominio hispano y se destacó por su importante actuación a favor del beneficio social, en especial, en lograr despertar el interés de sus miembros por los diversos problemas que afectaban a la sociedad y entre los que se encontraban las enfermedades epidémicas y las condiciones higiénicas sanitarias de la colonia. Es por ello que dentro de su labor científica son notables los debates en torno a las características de varias enfermedades de este tipo, la medicina y sus especialidades, aunque también dirigió

su atención a otros temas, en diferentes ramas que propiciaron la investigación como los estudios antropológicos, la arqueología aborigen y diversos estudios en las ciencias naturales.

A pesar de las limitaciones que el contexto socio político presentaba para la institución, la academia promovía entre sus miembros condiciones favorables de discusión y formulación de hipótesis y criterios científicos, favorecía el interés de los académicos en estar informados de los progresos de la ciencia y exigía el cumplimiento de los principios éticos en el trabajo científico, lo que permitió la integración de estos al proceso científico internacional y a la creación de otras instituciones , contribuyendo a ampliar los conocimientos y elevar el nivel de la docencia en la Isla.

Logró la Academia trabajar por la difusión de la cultura en la Habana y la colaboración con otras instituciones e incorporar a figuras de renombre de otros países como correspondentes, lo que además se consolidó con los resultados publicados a través de su revista científica, órgano oficial “Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana” (1864-1858), donde además comunicaba noticias de interés científico y divulgaba las Convocatorias y resultados de los Premios Academia que desde su fundación, año tras año mantuvo por la importancia que para la Isla significaba el presentar soluciones a problemáticas que afectaban a la sociedad y que era imprescindible resolver. El empeño de la Academia en la difusión de la cultura también se evidencia en la creación de una Biblioteca y un Museo Indígena, (1874), encaminados al fomento de la cultura y la ciencia como uno de sus componentes y que sin lugar a dudas se ha ido integrando cada vez más al patrimonio cultural.

La Real Academia, como institución científica de marcada importancia en Cuba durante toda su existencia, ha sido considerada como un elemento esencial en el proceso institucional cubano y determinante en la formación integral de la cultura cubana, ya que permitió promover el estudio hacia otras direcciones y áreas del conocimiento, que aportaron novedad a su existencia. Puso de manifiesto, la existencia en la Cuba colonial de una comunidad científica capaz de influir con eficacia en la conformación de una cultura nacional, reafirmado por el Dr. Enrique José Varona al afirmar: “representa la mayor suma de cultura, la mayor suma de saber que hasta entonces había producido nuestra Patria”.

Las investigaciones desarrolladas por el Dr. Carlos J. Finlay, sobre la fiebre amarilla, el más persistente estudioso de esta enfermedad en toda América durante este siglo, fue sin lugar a dudas uno de los resultados de mayor trascendencia e importancia dentro

de la institución. Su conclusión de que esa enfermedad era trasmitida por un agente de una determinada especie de mosquito, el *Culex* mosquito (hoy *Aedes aegypti*), en la sesión del 14 de agosto de 1881, trajo consigo diversas polémicas, que conllevó a numerosos trabajos de comprobación experimental. Todo ello, sin lugar a dudas, demostró a la comisión médica norteamericana, presidida por Walter Reed la veracidad de su teoría, por los resultados al eliminar la fiebre amarilla, después de haber sido destruidos principales criaderos de *A. aegypti*, en la Habana y en Panamá los durante los primeros años de la República.

Este accionar se mantuvo hasta finales del siglo, sin grandes interrupciones, por lo que logró realizar una notable labor en medio de la convulsa situación política de la segunda mitad del siglo XIX.

Con la instauración de la República, la definición de la Institución pierde el adjetivo de Real, pero continuó con su misma estructura y funciones y asimiló como en etapas anteriores estudios que constituían problemas acuciantes en la sociedad como los ya citados temas sobre enfermedades epidémicas. Entre los presidentes más destacados se encontraban los doctores Juan Santos Fernández (1847-1922) y José Antonio Presno y Bastiony (1876-1953). Estos presidentes representando el sentir de los académicos solicitaron a los gobernantes de la república su obligación de conceder mayor importancia a los problemas sanitarios e insistieron en la trascendencia de la ciencia para la consolidación del país.

Durante la República, la Corporación continuó siendo una institución dedicada esencialmente a la medicina, complementada por las Ciencias Auxiliares, organizada en varias Secciones: Medicina y Cirugía, Veterinaria, Farmacia y Ciencias. La estructura y organización le permitió obtener logros innegables, aunque en términos comparativos fue reducida su importancia en relación con el protagonismo que disfrutó en la colonia.

Los Anales continuaron siendo la publicación propia de la corporación y a través de sus contenidos es posible conocer su labor científica, pues continuaron siendo los archivos del quehacer de la Academia. El desarrollo de la ciencia en el país y los avances internacionales estuvieron dentro de los principales temas de divulgación. La victoria del académico de mérito Dr. Carlos J. Finlay, en su lucha contra la fiebre amarilla tuvo un seguimiento sistemático, por ser considerada de vital importancia.

La satisfacción de la Academia al comunicar que en mayo de 1903 se cumplía un año que la Habana estaba libre de fiebre amarilla, es muestra de esta dedicación y orgullo de pertenecer a esta institución, así como de haber sido partícipe el 3 de diciembre de

1908, de la entrega a Finlay de la Cruz de la Legión de Honor que le concediera el Gobierno de Francia.

El triunfo de Finlay también lo era de la Academia y en su honor celebró una sesión en la cual colocó en vida su retrato en el salón de actos y facilitó que el gobierno interventor testimoniara al Dr. Finlay el reconocimiento de sus méritos.

La Academia se caracterizó por asimilar trabajos realizados por personas que no pertenecían a la institución, entre ellas la Universidad de la Habana y otras instituciones y sociedades científicas, brindando su tribuna como vía para popularizar los conocimientos científicos.

También se pronunció por destacar la obra de figuras patrióticas como José Martí, apóstol de nuestra independencia y el Generalísimo Máximo Gómez y en ocasión del fallecimiento de este último fueron designados académicos para hacer guardia de honor ante sus restos expuestos en el palacio presidencial. Es evidente que la institución manifestó su espíritu patriótico, pero además estuvo inspirada en resolver problemas que afectaban a la sociedad, como los derechos de las mujeres, el alcoholismo, el tabaquismo, las enfermedades de trasmisión venéreas, la prostitución, los suicidios y el aborto.

Además de la secciones, la Academia mantenía la modalidad de las comisiones, donde se encontraban agrupados más de 50 académicos. Estas Comisiones podían ser permanentes y temporales, para dar respuesta a determinados dictámenes solicitados por el Estado, o por otras instituciones o particulares.

Esta Institución en medio de la proliferación de sociedades científicas y del protagonismo que algunas de ellas, mantuvo su prestigio y continuó ejerciendo sus funciones, pero ahora con una mayor relación con los profesionales que integraban las otras asociaciones. Cultivó amplias relaciones nacionales e internacionales que se materializó no solo en el nombramiento de corresponsales, sino también en el intercambio científico con otras instituciones y en la recepción de personalidades de diversos países.

Gran parte de las asociaciones y sociedades utilizaban los salones de la Academia para sus reuniones y colaboraban con ella en asuntos en los que la Academia jugaba un papel protagónico, como los referentes a la salud pública y a la validación de los medicamentos, por citar sólo dos áreas. Estas buenas relaciones se complementaban y reforzaban con la existencia de un destacado grupo de 25 corresponsales en diversas provincias, entre las que sobresalía la de Matanzas, lo que evidencia que el trabajo de la corporación era reconocido en prácticamente todo el país.

Durante toda la República fueron celebradas en sus salones sesiones públicas y coloquios de varias instituciones científicas y culturales como fueron la Academia Nacional de Artes y Letras y la Academia de la Historia; el 18 de marzo de 1923 se llevó a cabo en el Paraninfo de la Institución la Protesta de los Trece, contra la corrupción imperante en los gobiernos de turno. Una acción que demostró el despertar de la conciencia nacional en la República neocolonial; en 1923 y 1925 se efectuaron el Primer y segundo Congreso nacionales de Mujeres; el 19 de diciembre de 1930 fue invitado por la Sociedad Geográfica de Cuba, al edificio de la Academia de Ciencias, el destacado científico alemán y Premio Nobel de Física Dr. Albert Einstein, en ocasión de su visita a la Habana, donde se le rindió homenaje.

Las relaciones con instituciones extranjeras también constituyen un elemento de importancia en estos años. La dinámica de su vida científica se vio inmersa en constante intercambios con especialistas reconocidos de Europa y América, y estos lazos se fortalecieron mediante la recepción de trabajos, la participación en congresos, las visitas efectuadas a la institución y el nombramiento de miembros correspondentes y de mérito en diferentes países. La correspondencia, el intercambio de trabajos y publicaciones, así como las conferencias dictadas por destacadas figuras internacionales de la ciencia dan fe de ello. Sostenía relaciones con Academias de Ciencias de América, Europa. Por otra parte también se destacó la colaboración con personalidades que solicitaron en la mayoría de los casos la categoría de correspondentes extranjeros, para lo cual, y en cumplimiento de lo que establecía el Reglamento, enviaron la documentación pertinente y un trabajo científico a ser leído ante el pleno por un académico designado y luego llevado a votación. La Academia contó con un grupo destacado de correspondentes de diferentes países de Europa y América, prevaleciendo los de Estados Unidos y España.

La celebración el 3 de diciembre como “Día de la Medicina Latinoamericana, que cada vez logró mayor realce y contenido científico y la instauración de la Orden de Mérito Carlos J. Finlay en 1933, con el propósito de homenajear a una de las figuras más representativas de la historia de la ciencia cubana, muestran la solidez de una institución que en medio de la profunda crisis e inestabilidad política y económica que vivió el país durante la década del treinta supo recuperarse y retomar sus objetivos de trabajo. Continuó con la tradición iniciada en la colonia de premiar y divulgar los mejores resultados y a pesar de las dificultades mantuvo la publicación de los Anales, recuperando los números que habían sido afectados por la crisis. Introdujo además diversas modalidades como la participación de la mujer en las sesiones y la organización de simposios dedicados a un mismo tema, así como mantuvo durante los

últimos años una relación muy activa con centros de enseñanza, instituciones culturales y asociaciones diversas.

El 15 de enero de 1960, en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba en el Paraninfo de la Academia de Ciencias de Cuba, el Comandante Fidel Castro definió el rol de la ciencia en el desarrollo del país, al expresar en su elocuente discurso: “El futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento, porque precisamente es lo que estamos sembrando, lo que estamos sembrando son oportunidades a la inteligencia.”

Inició la Revolución un proceso de cambios e institucionalización de la ciencia, que conllevó a la creación en 1962 de la Comisión Nacional para la Academia de Ciencias de Cuba, dando inicio a al perfeccionamiento estructural de la institución y la definición más acertada de sus misión, en la comunidad científica nacional.

Todo este proceso de perfeccionamiento se ha dirigido a la necesidad de contribuir al desarrollo de la ciencia cubana y a la divulgación de los avances científicos nacionales y universales, prestigiar la investigación científica de excelencia en el país, elevar la ética profesional y la valoración social de la ciencia, así como estrechar los vínculos de los científicos y sus organizaciones entre sí, con la sociedad y con el resto del mundo. El acertado cumplimiento de estas directrices ha permitido que en el momento actual y en medio de una situación tan especial como la que debe afrontar la institución, su presidente el Dr. Luis C. Velázquez la caracterice como:

“deviene en una fortaleza para la ciencia cubana por su carácter multidisciplinario, ya que cuenta con los científicos de diferentes instituciones de todo el país, incluyendo las Filiales de la Academia, que hoy trabajan intensamente, en cada provincia, enfrentando esta enfermedad con la claridad que de que la integración de los investigadores y demás miembros de la sociedad hoy es más necesaria que nunca”.

Bibliografía:

- Pruna Goodgall, P. M. Ciencia y científicos en la Cuba colonial. La Real Academia de Ciencias de la Habana, Impresión PALCOGRAF, 2011.
- Velázquez Pérez, L.C. La COVID-19: reto para la ciencia mundial. www.revistaccuba.cu, vol 10, no2, 2020
- Clark Aexer, I. El logro de un ilustrado empeño cubano. La Real Academia de Ciencias de la Habana. www.cubarte.cult.cu, 29 de mayo 2017.

- Ramos Guadalupe, L. E. La Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana. www.habanaradio.cu, 20 de marzo 2016.
- Capote García, E. Revolución y ciencia en Cuba. La Academia de Ciencias de Cuba 1962-1972. www.revistaccuba.cu Vol.1, No.2, 2011.
- Orieta Álvarez y M. Valero. La Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, 1902-1959. www.revistaccuba.cu. Vol 2, no.1, 2012.